**La Investigación Educativa: Un reto para el docente del S.XXI**

Por: Beatriz Helena Duque

Mónica Patricia Osorio

*La indagación, la búsqueda, la investigación, forman parte de la naturaleza de la práctica docente. Lo que se necesita es que el profesor, en su formación permanente, se perciba y se asuma, por ser profesor, como investigador.*

*Paulo Freire*

Evocar a uno de los pedagogos más respetados en el ámbito educativo actual como el maestro Paulo Freire y el epígrafe con el que se da comienzo al presente ensayo, además de brindar una visión acertada de los menesteres de la educación en América Latina, abre el panorama a la misma, vista desde la investigación y su concatenación indisoluble con la epistemología, la metodología, la praxis, la práctica y el conocimiento científico. La investigación educativa tomada desde este punto de vista posibilita la superación de la concepción reproductivista de la educación, tan en boga en siglos pasados, y aún practicada por muchos docentes, denominada también por Freire como *bancaria* (1997), la cual, centrada en la transmisión de conocimientos científicos concebidos como verdades cristalizadas, no permite la construcción de sujetos críticos y sagaces; promulgando entonces en su transformación una concepción emancipadora que posibilita la participación activa del maestro en su proceso de formación, es decir que éste se convierte en productor de conocimiento científico desde la investigación de su práctica pedagógica cotidiana.

Ciertamente, la preocupación por la formación de maestros investigadores, la educación como factor de desarrollo y el papel de la investigación en la generación de conocimientos científicos son temas que deben ser prioritarios en la agenda internacional del siglo XXI, puesto que la investigación en el campo educativo se relaciona con el desarrollo socio económico en los diferentes contextos internacionales, nacionales, regionales y locales.

 *Dado el alcance y el ritmo de las transformaciones, la sociedad cada vez tiende más a fundarse en el conocimiento, razón de que la educación superior y la investigación formen hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones*. (UNESCO: 1998)

De este modo, se reconoce la importancia de realizar un análisis concienzudo desde el interior de la investigación en educación, para así lograr un desarrollo substancial en nuestros pueblos latinoamericanos. La formación en investigación educativa requiere una visión profunda en relación no sólo a los métodos en sí mismos, sino a su interrelación con cuestiones más amplias de fundamentación epistemológica y de enfoque teórico.

Dicha fundamentación nace con el conocimiento científico y el valor que se le da en la sociedad del conocimiento, el cual al contrario de tomar primacía, se ha desvirtuado con la aparición de la tecnología que facilita el flujo de información e investigación no siempre científica, pero si creída como tal. De esta forma, el valor del conocimiento científico y filosófico, el verdadero valor que le daban los griegos, como los dos modos de conocer que construyen ciencia -filosófico y científico- (Marin: 2010) desaparece; se toma el mismo como un valor agregado, medio para conseguir unas metas, que no se fundamentan en el conocimiento mismo, sino en lo que se logre lucrativamente con éste, reduciendo la búsqueda del conocimiento a la apropiación de información o del conocimiento vulgar y empírico.

El motivo por el cual lo anterior está sucediendo se encuentra ligado a lo que en palabras de Mario Bunge (1997) es la necesidad imperante de que los científicos encaren filosóficamente la ciencia, por medio del análisis de los problemas epistemológicos de la misma, ya que, si bien, la ciencia pedagógica está supeditada a la investigación científica, en realidad, no se ha logrado hacer una relación directa en el interior de la misma, entre filosofía, epistemología y pedagogía. Conocer los aportes gnoseológicos de Platón, así como aquellos que las teorías contemporáneas tejen alrededor del problema del conocimiento y todo el proceso cognitivo, es útil para saber los límites que se deben tener en cuenta a la hora de conocer, pues un buen fundamento epistemológico y filosófico ayudan al profesional a pensar con más profundidad en la relación hombre – conocimiento y su valor real.

Este aporte de la epistemología y la filosofía, debe orientar la pedagogía, en tanto que el pedagogo y educador al conocer su disciplina, la naturaleza del conocimiento y la construcción del mismo, amplían su visión del mundo, promueven en sus estudiantes la valoración del conocimiento como una carta de navegación para la vida misma y forman seres capaces de defenderse en la sociedad. La filosofía, entonces, desde la epistemología, debe establecer una relación en la cual se favorezca el proceso educativo, se construya un conocimiento científico y filosófico y se dé una investigación seria, donde la comprensión del individuo y su entorno ocupen un lugar prominente. En la práctica, cuando un docente se sirve de este aporte epistemo-filosófico, ayuda a sus estudiantes a comprender por qué asignaturas que desde sus intereses o necesidades no parecen tener mucha importancia, como la filosofía o la epistemología, conforman la base de todo saber científico.

Aunque entendiendo que ni la filosofía ni la epistemología se pueden apartar del aula de clase ni del discurso científico, por cuanto difunden tanto el pensamiento crítico, analítico, coherente y racional, como el conocimiento científico (una de las grandes falencias del sistema educativo colombiano y en general latinoamericano)[[1]](#footnote-1), el proceso no se puede quedar allí, en tanto que se debe también pensar en las relaciones que se dan más allá del conocimiento científico. Éstas se dan entre la práctica, la praxis y la investigación a la luz tanto del quehacer educativo, como del quehacer científico.

La práctica, la praxis y la investigación del pedagogo son procesos consecuentes e hilados en un ciclo dinámico y constante. El investigador educativo no debe perder la guía epistémica, procedimental, filosófica e investigativa en el quehacer científico ni educativo, puesto que los propios fundamentos cognoscentes, conceptuales, reflexivos e indagadores no permitirán que se desvíe el rumbo del conocimiento científico entre los recovecos prolíficos de la red.

Lo anterior implica que desde la práctica, la praxis, la investigación y la producción de conocimiento científico, se pueden descifrar significados y construir saberes acerca de los escenarios concretos, simbólicos e imaginarios en los que se planta nuestro país, lo que a su vez supone dar un giro a la investigación educativa y mirarla entonces desde los principios epistémicos, metodológicos y teóricos de los paradigmas cuantitativo y cualitativo, para que de este modo se detecte en sus datos, teorías o instrumentos, una tendencia lógica y el investigador sepa escoger que método funciona en cada parte de su investigación, porque es claro que la elección que se haga de un enfoque epistemológico, metodológico, determinará también el tipo de problemas a explorar, las técnicas e instrumentos que se usarán en la investigación y aplicación, las teorías que se construyan y el valor que se le aportará a la humanidad.

Asumir la investigación como una práctica y un proceso continuo, tanto en el maestro como en el estudiante, permeando todo el proceso formativo, implica además de retomar los aportes de los diferentes paradigmas, adquirir una postura crítica de las teorías que son objeto de consulta, interpelarlas, tomar distancias, comprenderlas identificando alguna fisura desde donde se pueda emerger discusiones, lo cual no es otra cosa que considerar que las teorías no son verdades absolutas y que no existe ciencia acabada, sino en continua revisión. En este sentido la investigación educativa puede desarrollarse desde la aplicación del método científico al estudio de problemas pedagógicos, basándose en enfoques cuantitativos como cualitativos (explicativos o comprensivos) de fenómenos relacionados con la educación y que también son indagados por otras ciencias y disciplinas como la filosofía, la antropología, la biología, la economía, la administración, la ecología, la sociología y la psicología, ya que los problemas educativos se benefician de los aportes de estas ciencias en cuanto a conceptos, referentes teóricos, métodos e instrumentos.

En conclusión, acercarse con una visión crítica al estado actual de la investigación educativa significa reconocer que la manera como ésta es asumida y practicada, lleva en sí un carácter valorativo que guarda estrecha relación con la formación que se le ha dado al investigador educativo y al docente en las universidades y escuelas del continente. Es por ello, que ante el reto de realizar una investigación educativa seria, se debe comenzar por la revisión de los fundamentos epistemológicos y teóricos de los programas de investigación y currículos educativos. Una formación en la que por medio de la epistemología, la filosofía y la ciencia se cimenten fundamentos epistemológicos, metodológicos, teóricos y técnicos que permitan adquirir una postura crítica y reflexiva para hacer ciencia de la práctica pedagógica en la sociedad del conocimiento. Ése es el reto del docente del S.XXI

**REFERENCIAS**

BUNGE, M. (1997). «Filosofar científicamente y encarar la ciencia» En: *La ciencia, su método y su filosofía*<http://www.aristidesvara.net/pgnWeb/metodologia/metodo_cientifico/naturaleza_metodo/bunge_libro_aristidesvara.pdf> [Consulta: 5 Agosto 2011].

CARRION, L. (2011) *La muerte de la filosofía en el bachillerato Mexicano*. En: Educación a Debate. Tomado de: <http://lb.vg/49BH5> (9 de Agosto de 2011)

FREIRE, P. (1997) Pedagogía de la Autonomía. Siglo xxi editores. Ciudad de México, México.

MARIN, J.D. (2010) «El conocimiento» En: *La investigación en educación y pedagogía. Fundamentos epistemológicos y metodológicos.* [Consulta: 5 Agosto 2011].

UNESCO (1998) Conferencia mundial sobre la Educación Superior: La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción. Tomado de: [http://bit.ly/Up0Vs (25](http://bit.ly/Up0Vs%20%20%2825) de Septiembre de 2011)

1. Ver: La muerte de la filosofía en el bachillerato Mexicano: <http://lb.vg/49BH5>. Tomado de: Educación a Debate. 9 de Agosto de 2011. [↑](#footnote-ref-1)